

por consolucion de los Fieles, ordenò el Espiritu Santo, que todo esto que el dicho Papa mandò, y concediò, fuesse confirmado, y de nuevo mandado por el Papa Clemente V. presidiendo en el Concilio Universal de Viena. Y despues el Papa Martino V. concediò de nuevo otros cien dias de Indulgencia à quien fuere en la Proceſſion, y otros ciento al que comulgare. Y despues el Papa Eugenio IV. movido con el mismo espiritu, concediò otras tantas Indulgencias como cada uno de los Pontifices passados. Y assi montan todas las que se ganan en los Oficios Divinos por todos aquellos ocho dias, quatro mil y quatrocientos dias, y los de la Proceſſion docientos, y para quien comulgare otros docientos. Y ruegoos mucho, que aunque tengais las orejas à oír, que por esto, ò aquello se ganan diez, y aun cien mil años de perdon, no dexeis de tener las Indulgencias ya dichas en mucho, por ser concedidas por tan justissima causa, como es la veneracion de aqueſte ſacroſanto Myſterio, y quanto la causa es mas justa, tanto es mas accepto el valor de las Indulgencias.

Estad avifados, que para ganar estas, y otras, haveis de eſtår en eſtado de gracia, porque lo que ellas conceden, es remiſſion de la pena de los pecados: y eſta no se puede quitar, ſi la culpa no se

se quita primero por la penitencia. Pongase cuidado, porque el Señor que deſea que todos eſtèn en ſu gracia, favorece de tal manera à quien la quiere alcanzar, que ſin mucho trabajo el hombre puede venir à ella, ſi del todo no la tiene en tan poco, que no quiere paſſar nada por ella. Lo que se requiere es, y para ello mismo ayuda el Señor à tener dolor del pecado, y proposito de enmienda, y de confeſſarle quando ſea obligado. Y quien de verdad tiene eſto, puede confiar alcanzará la gracia del Señor: mas porque pocos ſaben hacer eſto bien hecho à ſolas, y porque ſe requiere mas perfecto dolor quando el hombre no ſe confeſſa, que quando ſe confeſſa, y las Indulgencias ſe conceden à los verdaderos penitentes, y confeſſados, es coſa mas ſegura, no dilatar la confeſſion, ſino hacerla, ſi algun impedimento juſto no huvieſſe que la eſtorvaſſe: porque ſi lo hay, llevando el dicho dolor, y proposito, de creer es, que la intencion del Papa ſea, que el tal hombre gane las Indulgencias: y tambien creo, que las ganaria el que despues de la poſtrera confeſſion que hizo, no ha caído en pecado mortal, aunque aora no confeſſaſſe; porque las palabras de los verdaderos penitentes, y confeſſados parece entenderſe de quien no ha hecho pecado mortal: mas pues debeis procurar de recibir en eſta Fieſta el

el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, para lo qual debeis confessar, no es menester andar muchas disputas, pues sabemos el cierto camino. Y para que entendais quanto provecho os será, y con que aparejo lo haveis de hacer, el recibir el Santo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, para cumplir con esta santa Festividad, os contare las mismas palabras del Santo Concilio, que dicen así.

(1) „ Por tanto amonestamos, y exhortamos „ en el Señor à todos los Obispos, y por estos Es- „ critos Apostolicos, estrechamente mandamos, que „ en virtud de Santa Obediencia, y lo ponemos „ en remission de vuestros pecados, que en el di- „ cho Jueves, por cada un año celebreis devota, „ y solemnemente, y hagais cuidadosamente ser „ celebrada por todas las Iglesias de vuestras Ciu- „ dades, y de vuestros Obispados esta Fiesta tan „ alta, y gloriosa: Y que amonesteis por vuestras „ personas, ò por otras en el Domingo de la San- „ tissima Trinidad, que precede al dicho Jueves, „ que los Christianos, por verdadera, y pura con- „ fesion, y por liberalidad de limosnas, y con ora- „ ciones frequentes, y atentas, y con otras obras „ de devocion, è piedad, de tal manera procuren „ de

(1) Palabras del Concilio Vienense.

„ de se aparejar, que muestren ser hechos parti- „ cipantes de este preciosissimo Sacramento en el „ dicho dia del Jueves, y lo puedan recibir con „ reverencia, y alcanzar aumento de gracia.

(1) *Quan bien ha hecho el Señor todas las cosas, dad magnificiencia à su santissimo Nombre, y alabadle con la voz de vuestros labios, y con cantares de musica, y direis en su alabanza. Todas las obras del Señor son muy buenas: que bien ha ordenado el Señor esta Fiesta: con quan justa causa, y quan bien pagará à los que dignamente la celebraren: y quan grande motivo de alegria espiritual, y corporal nos ha dado! Grande consuelo nos fuera tener que hablar otra cosa, ni que mudar el son de alegre en triste. Mas esto, hermano, que en la alegria havemos de considerar las obras de Dios, tan llenas de sabiduria, benignidad, y amor con nosotros, se nos torna en tristeza, considerando lo mal que nosotros respondemos à ellas, y el poco fruto que de ellas sacamos, y plega à Dios no saquemos daño, y plega à Dios no saquemos pecados, por no usar de ellas como debemos. En Procecion iremos mañana con esta Arca preciosa, inefable, y divina: roguemos à Dios que la sepamos reverenciar, y tratar para su gloria, y nuestro prove-*

Tom. VI.

Dd

cho,

(1) Malac. 7.

cho, y que no nos acaezca algun defastrado caso que nos entristezca: como acaeciò en la otra Procefsion del Arca del Testamento, que entristeciò, y atemorizò al Rey David, y à todo el Pueblo, por alegres que iban. Cuenta la Historia Divina, que quando fueron por el Arca del Señor que estaba en casa de Abinadab, la encomendaron à dos hijos suyos, que se llamaban Oza, y este era el mayor, y Ahio, que era el menor, los quales eran Levitas, y hijos de Levita: y por esso les convenia de oficio llevar el Arca del Señor sobre sus ombros, segun el havia expressamente mandado: mas por no estar santificados para oficio tan santo, como llevar encima de sí el Arca de la santidad de Dios, ò por ventura por huír el trabajo de aquella carga, no la quisieron llevar ellos sobre sus ombros, como lo debian hacer, y como sus antecessores lo havian hecho, quando la truxeron por el desierto, y despues: mas pusieronla encima de un carro nuevo, al qual llevassen dos bueyes, imitando en esto à los Filisteos, agenos del conocimiento de Dios: (1) Que quando tuvieron cautiva esta Arca, y la embiaron à la tierra de Israel, no la honraron con llevarla encima de sus ombros, sino embiaronla en un carro nuevo, al qual

(1) 1. Reg. 6.

llevaban dos bacas. Yendo, pues, el un hermano, que era el menor, delante del Arca, guiando los bueyes, y el mayor, como mas principal, iba mas cercano, y puesto al mismo lado del Arca, iban contentos, y pareciales, que con esto cumplian bien con su oficio: mas al Señor, y Juez de todos, delante del qual, es muchas veces culpado el que pensaba ser justo, pareciò otra cosa muy diferente, è yendo todos haciendo grandes regocijos delante del Arca, llegaron à la Era de Nacòr, ò por otro nombre Quidòn. Y alli, ò porque los bueyes se defafofegassen, ò segun à otros parece, porque iban en grandissima manera quebrantados del peso del Arca del Señor, por no ser convenientes para llevar cosa tan santa, en fin el Arca se inclinò como que iba à caer, y quando el Levita Oza, que iba à par del Arca, viò aquello, puso sus manos, y tuvola, para que no cayesse. Obra por cierto piadosa, segun el humano parecer: mas no segun el juicio divino. Y como el Levita tendiò las manos para tener el Arca, tendiò tambien Dios las suyas para le castigar, y tan recio, que quebrantandolo, y partiendolo, lo matò alli luego en aquel lugar; y aunque este delito se cometiò al principio de la Procefsion, porque no tomaron el Arca sobre sus ombros, como Dios mandaba, mas no los quiso castigar Dios en-

tonces, hasta que la experiencia diò à entender el yerro passado, y quanta diferencia iba de ser llevada su Arca por animales brutos con desassosiego, ó por gente consagrada à Dios, que la llevasen con pureza de anima, y con mucho tiento, y reverencia. Y aunque todos los que alli iban fueron inadvertidos, en no mirar, y avisar de este yerro: mas el Soberano Juez castigò solamente à Oza, porque à el le incumbia, por officio, saber, y hacer lo que en este caso debia, y era mas principal, y por esto debia de ser mas cuidadoso que todos, y que su hermano menor, aunque tambien era Levita.

Puso este castigo tan grande espanto à quantos alli iban, y especialmente al Rey David, que temió llevar el Arca del Señor à su casa como tenia pensado, y puso la en casa de Obededon Jeteo, que tambien era Levita, hasta que passados tres meses, informado de cierto, que el Señor havia hecho muchas mercedes à Obededon, por haver recebido en su casa el Arca de la santidad, perdiò el miedo que le havia puesto el castigo passado, y tornò à congregare à Israèl, para que fuesen por el Arca à casa de Obededon, y la truxessen con gran solemnidad á su propia Casa Real, como lo havia pensado primero. Y como hombre temeroso de Dios, y que havia entendido que la causa

de aquel terrible castigo fue, porque los Levitas, como no aparejados para ello, no llevaron el Arca sobre sus ombros, segun el mandamiento de Dios nuestro Señor, llamó à Sadoc, y à Abiathar, Sacerdotes, y à otros Levitas, y dixoles: Vosotros que sois Principes de las familias de Levi, santificaos, y los otros vuestros parientes tambien, y llevad el Arca del Señor, Dios del Pueblo de Israèl, al lugar que le està aparejado, porque no se haga alguna illicita cosa, y nos hiera el Señor como la otra vez, porque no estabades presentes. Oyeronlo de muy buena gana, y voluntad, y santificaronse unos, y otros, y tomaron el Arca del Señor encima de sus ombros, segun el mandamiento del Señor, y llevaronla con solemnidad, sin acaecer cosa que les turbasse su alegria, porque el suceso de lo que se hace à contento de Dios, siempre es bueno. Si estas cosas havemos oido con sentido de temor de Dios, entenderemos, que aquel recio castigo, que el Señor hizo contra aquel que no quiso llevar sobre sus ombros el Arca, y que tanto espanto puso à los que iban presentes, no se hizo por ellos solos, mas para dar aviso à todos los que tratan las Festividades de Dios, passados, presentes, y por venir. Porque assi como en una palabra que enseña, habla à todos, assi en

un hecho que hace con uno, es aviso para todos los ausentes, y que estamos presentes aqui.

☞ Teman, y con mucha razon, los Prelados, Curas, y Beneficiados, à quien està mandado, que ellos mismos en sus propios ombros lleven el Arca de Dios, que son sus Christianos, cuidandolos, enseñandolos, sufriendo sus pesadumbres, y cargas, aliviandoles sus trabajos, y cumpliendo cada uno personalmente su oficio, y residencia. Teman los Reyes, y Señores de hurtar el cuerpo à los negocios de sus vassallos, contentandose con llevar el provecho, y la honra, y poniendo la carga de los cuidados, y despacho de negocios sobre ombros agenos. (1) *El varon vano (dice la Escritura) levántase en soberbia, y tiense por libre, como hijo del jumento Sylvestre, al qual no le doman, ni cargan. Y así piensan algunos tener licencia para holgar, ó vanamente ocuparse, viendose encumbrados, y abastados con la grandeza de sus Señorios. Mas la verdad es, que nadie heredò tal libertad, y quien la tiene, èl se la toma contra toda justicia. Porque si miramos aquel primero, y comun Padre Adán, del qual todos venimos segun la carne, no le veremos holgado como à sardesco, mas con azadon en la mano labrando la tierra, para comer su*

(1) Job. 11.

pan en sudor de su cara, como Dios lo mandò. Y si miramos el segundo Adán, que es Jesu-Christo nuestro Señor, y Redemptor, el qual, segun dice Esaias, es Padre del siglo que està por venir, porque de èl recibimos la regeneracion de la gracia, como del primer Adán el ser natural; hallarle hemos, no con azadon cabando la tierra como el primero, mas cabadas sus manos, y pies, con crueles clavos, y sus espaldas, y cuerpo aradas con sulcos de heridas, y su Principado puesto sobre sus ombros: porque el señorío que le fue dado sobre los hombres, fue con cargo de llevar la Cruz, y morir por ellos, verificando aquella sentencia: que à tantos hombres tiene uno encima de si, quantos parece que manda. De donde parece, que quien es persona pública, y huye de llevar las cargas de sus subditos, ni vive como Christiano, pues no imita à Jesu-Christo nuestro Redemptor, ni como hombre, pues como dice el Santo Job: (1) *Nació para trabajar, como el ave para volar. De otra naturaleza debe ser, no de esta comun que conocemos. Y lo que de esto se sigue, lo declara el Espiritu Santo, diciendo de estos tales por boca del Real Profeta David: (2) No participan en los trabajos de los hombres, ni son azotados con los azotes*

(1) Job. 5. (2) Psal. 72.

tes que à todos por el pecado vinieron: y por esso poseyòlos la sobervia, y fueron cobijados con impiedad, y maldad, la qual salio de ellos en mucha abundancia como de una grossura. Pensaron, y hablaron maldades, y contra el alto tendieron sus lenguas, las quales pusieron en el Cielo, y passaron por la tierra, diciendo mal de lo alto, y de lo baxo.

O què malos efectos se figuen de querer holgar aquellos, cuyo oficio es trabajar! Mal señor tienen en la sobervia, que los tiene poseidos; mal vestidos estàn con impiedad, y maldad. Y si tienen abundancia de hacienda, y placeres, y recreaciones; què les aprovecha, pues son abundantes, y gruessos en la maldad? Tienen mal corazon, malos pensamientos, y lengua, y con su mucha ociosidad, tiene el demonio puerta para hacerles escudriñar las vidas ajenas, y lo que peor es, los secretos de Dios nuestro Señor, que con sencilla Fè se han de creer, y acaesceles caer en muy grandes yerros, castigandolos nuestro Señor por su sobervia, y pecados. Cierta carga son estas, que toman sobre sus animas, harto mas pesadas, y perjudiciales, que las otras cargas de servir à los suyos que dexan. Huyen de penas, y caen en culpas: el peso de las quales, si agora no lo sienten por estår embriagados con la dulcedumbre de los placeres, y passatiempos presentes, sentirlohan cierto

to en aquella hora, quando su cantaro salga del agua: quiero decir, quando su anima, por mandamiento de Dios nuestro Señor, salga del cuerpo, y sea presentada delante del Juicio Divino: donde el holgar de acà en este mundo, ponga en mucho trabajo, y el haver trabajado por el provecho de otros, ponga mucha confianza, para estår en piè en el Juicio de Dios, y para oir aquella dulce palabra: Quièn piensas que es el siervo fiel, y prudente, al qual puso su señor sobre sus criados, para que les dè à su tiempo medida de trigo? Bienaventurado aquel siervo, al qual su señor hallàre que lo hace asì: que en verdad os digo, que lo constituirà sobre todos sus bienes.

O què dichosos serian los que tienen mandos, si gustassen con el paladar del corazon la diferencia que vá de este galardón prometido à los buenos señores, al recio castigo guardado para los malos, segun luego dice nuestro Señor de esta manera: Mas si aquel siervo dixere en su corazon: No vernà mi Señor tan àina, y comenzará à herir à sus compañeros, y comer, y beber con los embriagados, vernà el Señor de aquel siervo en el dia que no espera, y en la hora que no sabe, y partirloha por medio, y pondrà la racion de èl con los hypocritas: alli havrà lloro, y batimiento de dientes. Abrid vuestras orejas los que regis

las muchedumbres de gentes, y estais contentos con enseñorear las compañías de las naciones, porque vuestro poder el Señor os lo ha dado, y vuestra fortaleza el Altísimo, el qual ha de examinar vuestras obras, y escudriñar vuestros pensamientos, porque siendo Ministros del Reyno, no juzgastes derechamente, ni guardastes la ley de la justicia, ni os gobernastes segun su voluntad. Espantablemente, y presto os aparecerà: porque juicio durísimo ferà hecho à los que tienen mandos, y al pequeño concederle à misericordia: mas los poderosos, poderosamente padeceràn tormentos.

Que carga se puede igualar, por grande que sea, con estar amenazados, los que huyen las buenas cargas con un dia de juicio tan estrecho, que los justos dicen: No entres, Señor, con tu siervo en juicio, y todos temen el rigor de el, por ser duro, y ferà juicio durísimo? A los que tienen mandos, mejor acuerdo ferà, ò huir de ellos, (y esto es lo mas seguro en cumplir lo que dice San Pablo, que quien tiene mando, tenga cuidado) ò (aunque las tales personas tienen licencia para tomar quien les ayude, y lleve sus cargas) elegir las tales personas, que no sean ignorantes, ò apasionados, como animales, mas como la Escritura los pide, varones sabios, y temerosos de Dios, en los quales haya verdad, y que aborrezcan el ava-

ricia. Y aunque estos tan calificados ayuden à llevar el peso del Arca, no se debe descuidar quien tiene principal obligacion, de llevarla sobre sus propios ombros, pues que sabemos, que aunque Moysès dexò buenos Vicarios quando se ausentò, por ir à negociar con Dios negocios del Pueblo, hizo su ausencia tanto daño, que llegò à ser adorado un becerro por Dios. Eficacísimo exemplo, y aviso, de quan necessaria sea la presencia del Pastor sobre sus ovejas, y escarmiento perpetuo, sino lo quieren disimular, para no echar las cargas sobre solos ombros ajenos.

Tambien conviene advertir à los Obispos, y gente principal de la Iglesia, que les estaria muy bien llevar en la Procecion, aunque fuesse por pequeño trecho, las Andas del Señor sobre si: lo uno, por ser los principales Ministros de este Señor, el qual va aqui, no como en el Arca passada, sino el mismo en persona: y es razon, que si à un hombre principal que murió, lo llevan hombres principales sobre sus ombros, à la sepultura, que los principales Ministros de este Señor, para siempre vivo, un dia del año que sale con solemnidad à dar vida, sea llevado encima de los ombros de sus principales Ministros: y tambien sería esto edificacion para el Pueblo, y esfuerzo para los Sacerdotes que llevan las andas: y tambien sabrian

por experiencia los mayores, las cargas de los menores, y no se diria de ellos aquella afrentosa palabra; (1) *Ponen cargas pesadas, è inportables sobre los ombros de los hombres, y ellos no las quieren menear, ni aun quieren llegar à ellas el dedo.* Veces hay, que los Sacerdotes, con el peso de las Andas, ò de la Custodia, vãn tan cargados, y rebentados, que vãn forzados como Simon Cyrenèò, y huyen otro año, quanto pueden, de tomar sobre si aquel trabajo.

No es razon que, pues Dios nuestro Señor hallò modo, como yendo alli verdaderamente su Cuerpo, no haya mas peso que los accidentes de Pan que lo llevan encubierto, que siendo su carga liviana, la hagan pesada, y odiosa, por cosas que son fuera de èl: mas todo se ordene conforme à èl, y como de buena gana, y con devocion sea llevada: Los Sacerdotes miren tambien, que llevando mañana al Señor, y sintiendo trabajo, no sea mayor causa para ello, la falta de amor, y de devocion, que el mucho peso que llevan, con las pocas fuerzas del cuerpo; miren mucho, que llevando al Señor sobre los ombros del cuerpo, no lleven algun pecado: y por con-
mas

(1) *Matth. 23.*

mas honrada que tienen, que es la parte superior de su anima: y que como el pecado sea pesado como talento de plomo, les quite los alientos para llevar al Señor Dios nuestro. Porque es cierto, que afsi como la gracia, y amor del Señor, que en el anima està, dà alientos al cuerpo, para hacer el bien, que los malos no pueden, afsi el pecado del anima enflaquece el cuerpo para las obras de virtud. Nunca èl permita que en tal dia, y lugar tal cosa haya, porque seria abominable, y bastante para provocar la ira del Omnipotente, y todo poderoso Dios, para darle recio castigo, en lugar del galardòn que diera al tal Sacerdote, y lo llevara sobre ombros de hombre, que aunque es animal, es racional, porque se debe regir por razon, y no sobre ombros de animales, regidos por la ley de la carne; la qual (como dice el glorioso Apostol San Pablo) (1) *no es sujeta à la Ley de Dios.* Y no solo los ya dichos, mas todos, sin sacar ninguno, conviene examinarse, y remirarse, si vãn tales quales conviene ir à gente que vá sirviendo, y acompañando, no à quien quiera, mas al Señor de los Cielos, y de la tierra. O que buen consejo, y quan importante, y propio para este dia, el que nos diò el Real Profeta David,

quan-

(1) *Roman. 7.*

.d. p. 1. (1)

quando dixo en el Psalm. 2. *Servid al Señor con temor, y regocijaos en él con temblor.* El servicio, y el regocijo mañana lo veremos, aun con los ojos del cuerpo: mas el temor, y el fante temblar que nos manda llevar el Señor Dios nuestro, cuya dadiva es, él nos lo conceda por su misericordia: lo uno, porque no seamos defacatados contra el alteza de su infinita Magestad, que es el mayor mal de los males; lo otro, porque no probemos el rigor de su justicia, que probaron los del Pueblo pasado por falta de aquesto.

¶ Oid una cosa terrible, y que os pondrà espanto, y mucho mayor que el castigo de Oza, que no os he contado. Passò assi: (1) Que quando los Filisteos echaron de su tierra el Arca del Señor, porque hacia en ellos grandes castigos, pusieronla, segun os he dicho, encima de un carro, y dos bacas paridas, dexando sus becerricos encerrados en casa, para que si las bacas llevasen el Arca, sin que nadie las guiasse à la tierra de Israel, entendiessen, que la causa de los azotes que havian venido sobre ellos, era de parte del Dios de Israel, por tener cautiva su Arca. Caminan con el Arca las bacas, y aunque daban bramidos por sus becerricos, no dexaron el cami-

(1) 1. Reg. 6.

no derecho, ni el peso del Arca: dandonos exemplo, que los que han puesto sobre si el Arca del servicio de Dios, no deben tornar atrás por condescender à los efectos humanos, por conjuntos que sean, y por mucho que duelan; guia Dios à las bacas, y llevan el Arca à la tierra de Israel, y paran en un campo de la Ciudad de Betfames, en el qual havia mucha gente segando trigo, y holgaronse en gran manera de aquel particular favor que Dios les hacia, de que pudiendo embiar su Arca à otras partes, eligió à ellos para esta merced: mas si assi supieran reverenciar el Arca, como alegrarse con ella, no se les tornara el favor en castigo, ni pidieran, que les llevàran el Arca de su tierra, con la qual se havian holgado primero. Pararon las bacas, quitando los Levitas el Arca de encima de la carreta, ponenla encima de una piedra, vienela à mirar los que presentes estaban, y otros que venian de la Ciudad, y embebecidos con el alegria, no se acordaron, ni se ocuparon de lo que Dios havia mandado, que no mirassen su Arca desnuda, sino cobijada, lo pena de muerte; miraronla, castigolos Dios, con matar luego setenta hombres de los principales, y cinquenta mil de la gente del vulgo.

¶ Quien tal pensara? Y quien tal creyera, sino fuera el Espiritu Santo el que lo dice? Quien no